


n.º 21

Señor don Miguel de Guamuno

Salamanca.

 Esperaba su carta con impaciencia y he tenido una gran alegría al recibirla, señor. No se imagina cuanto le agradezco a Dios, que le haya gustado a V.ª mi libro. Aquí ha sido objeto de grandes elogios y acerbas críticas, a la vez. Pero, especialmente, sobre todo, ha constituido casi un escándalo. — Tiene V.ª razón, he sido muy feliz, muy mimada por la vida. Es mi libro, precisamente, quien me ha hecho conocer el dolor. Al hacer lo me dejé llevar por mi sim-

MUSEO
CASA
MUSEO

so vivo el terror que me produjo aque-
lla amplia jirga cuadrada hundida
en la tierra, con las paredes verdes de
humedad y el fondo lleno de un agua
inmóvil y oscura, que yo advertí también
fétida, salobre y helada. Siempre le fido
a los mios que, cuando me mueren,
dejen a un lado las variaciones y
me entierren simplemente en la tierra
lo más a flor de tierra posible. — Pero
le estoy diciendo truterías que a V^a no
han de interesarle. — Me gustaría saber
cómo se llama ese poeta ciego, mi
amigo, de que V^a me habla. — El es
mostrado a muchos en carta. V^a tiene
en estos países una autoridad enorme.

AMUNO
ridad, sin premeditación
de ninguna especie. Y man-
tas angustias me ha produ-
cido, cuantos disgustos me ha
acarreado. Yo no sabía lo
que era sufrir. Y el tiene ra-
zón al decirme que, en mi
lira, la tristeza es una cuerda
de prestado. Pero, ese horror
a la muerte que hay en "Lace-
ria", en "Vida Garfio", especial-
mente, es sentido, se lo asegu-
ro. Yo experimento desde que
era casi una niña, lo siento
desde un día en que presencié
vacar del partecón de la fami-
lia, para trasladar a una urna,
los restos de mi abuelo. Y cuando

No se imagina como lo ama-
mos y admiramos los america-
nos. Yo, particularmente lo
quiero mucho, ^{mucho} gran don mi-
quel. Perdóname que se lo
diga así, quizás le acumbe.
Pero su carta es una com-
pensación a lo que he su-
frido y yo no sé como agr-
decérsela. Una gran dama
de mi país, severísima y que
me la amonestado por la sin-
ceridad de mis versos, (a pesar de
ser una mujer muy intelligen-
te es muy apegada a todos los
convencionalismos sociales)
se ha llenado de asombro
al leer de mi carta. — ¿Se
habrá gustado mi libro a lo

machados y a Juan Ramón
Jimenez. — Es uso el apelli-
do de mi marido. El mío,
Fernández Morales, es español
también. Mi marido es hijo
de vasco y no se porque es
criterio a la francesa en apelli-
do. So seguir la rutina pero
ahora firmare como en rea-
lidad es.

Lo saluda con todo
respeto y admiración

Juana de Ibarburu.

Montevideo 11 de Noviembre de 1911.



Las pasafuecas de un nido,
La tierra de algún curso
Y libro como de carne femenina.

Y estariada, murmuro:
- Cuerpo mío, estás hecho
de sustancia inmortal!



Juana de Garburió

Señor: acabo de recibir una carta de Manuel
Gámez, el novelista y abogado argentino que prologa
mi libro. Me tomó la libertad de recordarle
su nombre y adjuntárselo. ¿Ve ya que admira-
ción tan grande tenemos por ya?

Carne inmortal. 2

Yo le tengo horror a la muerte,
mas a veces cuando pienso,
que bajo de la tierra he de volverme
Abono de raices

Savia que subirá por tallos frescos
Arbol alto que acaso centrifugue

Mi mermada estatura,
me digo: ¡buerpes mio,
tu eres inmortal!

Y con fruición me toco
los muslos y los reños,
El cabello y la espalda,
Pensando: Palpos acaso
Obra brazada futuro
De hierba vigorosa,
El ramaje de un cedro,
~~que~~





Me he alegrado de la carta de Lucrecio como de ^{exito} ~~esta~~ ^{h. 2} ~~muo~~ ⁵

Ciprieta, mandemela. Puede estar muy contenta. No solamente es extranjero y no la conoce sino que no la adulara porque sea mujer. Ademas se trata del primero cerebro de España, y de un

gran poeta y crítico.